

# LA IGLESIA CATÓLICA ESPAÑOLA ANTE JUAN PABLO II

JOSÉ LUIS ORELLA

Universidad CEU San Pablo

jlorella@ceu.es

**RESUMEN:** La Iglesia Católica en España, pasado el periodo de la transición democrática, y bajo el pontificado de Juan Pablo II, hubo de afrontar una renovación generacional importante del episcopado, que ayudase a responder a la Iglesia a las nuevas exigencias de la sociedad. Este artículo describe como fue y de donde salieron con preferencia, los cuadros humanos que sirvieron para nutrir las diócesis españolas. El nuevo episcopado debía tener un perfil más formador y evangélico, para fundamentar las raíces del cristianismo, recuperar la sociedad secularizada y movilizar al laicado católico en una nueva evangelización que se fundamentase en la defensa de la familia y la vida.

**PALABRAS CLAVE:** Juan Pablo II – Ángel Suquía – Marcelo González – Primado de Toledo – movimientos de la Iglesia

**ABSTRACT:** The Catholic Church in Spain, after the period of democratic transition, under the pontificate of John Paul II, had to face a major generational renewal of the episcopate, which would help the Church respond to the new demands of society. This item was described as departure and preferably human pictures that served to nourish the Spanish dioceses. The new bishop was to have a trainer and evangelical profile to support the roots of Christianity, secular society recover and mobilize the Catholic laity in a new evangelization that should build upon the defense of family and life.

**KEYWORDS:** John Paul II – Ángel Suquía – Marcelo González – Primate of Toledo – Church movements

---

*José Luis Orella es Ex-Director del Departamento de Historia y Pensamiento de la Universidad San Pablo-CEU, Doctor de Historia Contemporánea por la Universidad de Deusto, presidente del Foro Arbil, portavoz del Foro el Salvador. Profesor agregado de Historia de la Universidad San Pablo CEU. Entre sus títulos figuran Los otros vascos, La tregua de ETA, Víctor Pradera: un católico en la vida pública de principios de siglo, Retratos de la Guerra de la Independencia, La formación del Estado nacional e Historia breve de Guipúzcoa.*

La Iglesia Católica en España en el siglo XX se encuentra marcada por la experiencia de la revolución en la Guerra Civil, que supuso el exterminio del personal religioso residente en la zona republicana. Para conocer aquellos acontecimientos, el principal trabajo de investigación que describió aquellos sucesos fue realizado por Antonio Montero, arzobispo emérito de Mérida-Badajoz, autor del libro; *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*. BAC. Madrid (1998). Hasta hace poco tiempo, la principal obra de referencia para la persecución religiosa durante la guerra civil. Aunque recientemente se han añadido los estupendos trabajos de Vicente Cárcel Ortí; *La Gran persecución. España, 1931-1939*. Planeta. Barcelona (2000); y principalmente, el trabajo de José Francisco Guijarro; *Persecución religiosa y Guerra Civil. La Iglesia en Madrid*. La Esfera de los Libros. Madrid (2006). Un estudio local de quien ha sido el postulador de la archidiócesis de Madrid. Para ver la magnitud de aquel exterminio, las cifras dadas por Antonio Montero, en su obra de 1961, que habría que corregir al alza, sobre los asesinados pertenecientes a personal exclusivamente religioso fueron:

Grupo	Víctimas	Porcentaje
Clero secular	4.184	61.24 %
Religiosos	2.365	34.62 %
Religiosas	283	4.14 %
Total	6.832	

Aquella masacre incentivó el carácter religioso de la guerra y generó una movilización social a favor de los nacionales. El posterior régimen del general Franco instauró una España confesional, donde la Iglesia fue determinante en la formación de la conciencia de la nueva sociedad<sup>1</sup>.

## LA IGLESIA TRIUNFAL EN LA ESPAÑA DE FRANCO

En la disertación pronunciada por el cardenal Marcelo González en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el 11 de julio de 1974, desgranaba al detalle una Iglesia triunfal que crecía con fuerza sobre la sangre martirial. Desde el final de la guerra se habían construido 76 seminarios en veinte años, que costaron 3.106 millones de pesetas. El número de seminaristas creció desde 1934 en un 300 %, pasando de 2.000 a 8.000 los mayores, mientras los menores lo hacían de 5.000 a 14.000. Los sacerdotes diocesanos llegaban en 1964 a 26.000, los religiosos a 38.000 y las religiosas a 109.000. Del conjunto, más de 30.000 trabajando en misiones, principalmente en Hispanoamérica. Unas

<sup>1</sup> Redondo, G. *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, Madrid, Rialp, 1993.

cifras que mostraban la vitalidad de una Iglesia renacida de sus cenizas y que proporcionaba equipos humanos no solo a España, si no también al continente americano<sup>2</sup>. Las acciones de la Iglesia española tenían repercusión por afinidad lingüística y cultural en la mitad de la Iglesia universal.

España era suelo fértil de vocaciones en todos los ámbitos, no solo para las vétéras órdenes religiosas, sino también para nuevas experiencias que florecerán a partir del Concilio Vaticano II, como el Opus Dei de San José María Escrivá de Balaguer, quien habló sobre la vocación de los laicos a través de la santificación del trabajo<sup>3</sup>. El 25 de octubre de 1960 se inaugurará la primera universidad privada de España, la Universidad de Navarra, obra corporativa del Opus Dei, y que con el tiempo se transformaría en una de las mejores del país. Por estas razones, en los XXV años de su elección como jefe del Estado, a Franco le fue leída la bendición especial del Papa Juan XXIII, que le denominaba heraldo del Evangelio y paladín del catolicismo. España era muestra ejemplar de la influencia de la Doctrina Social de la Iglesia en la acción de gobierno.

Sin embargo, el ambiente iba variar. Juan XXIII iniciaba el Concilio Vaticano II y publicaba su última encíclica, *Pacem in terris*, que mal interpretada, servirá para multiplicar el número de homilías contra el régimen. La Iglesia española se veía fuera de la nueva línea que parecía marcar el rumbo en Roma, si quería estar en sintonía con los nuevos vientos debía cambiar su relación con el régimen español. La secretaría de Estado vaticana reforzó a los sectores democristianos que evolucionaban a posturas socialistas cristianas, desde un pensamiento maritainiano que defendía la ruptura de relaciones entre Estado e Iglesia, lo que favorecía en el caso español las posturas contrarias al régimen. Para Franco aquello resultaba inexplicable, cuando llevaba décadas de gobierno, concediendo una situación de elevado privilegio a la Iglesia Católica. Cuando en junio de 1963, Juan Bautista Montini, cardenal primado de Milán, y antiguo secretario de Estado fue elevado al Solio Pontificio como Pablo VI, impidió cualquier crítica y mostró la fidelidad que un católico debía tener a un Papa, como cabeza de la Iglesia. Sin embargo, Joaquín Ruiz Giménez iniciará

---

2 Para una visión detallada de la situación de la España de Franco en Redondo, G. *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975)*, Pamplona, EUNSA, 1999, el tomo I, y el vol. I y II del tomo II en el 2005/9. Alfonso ÁLVAREZ BOLADO, *El experimento del nacional-catolicismo, 1939-1975*, Madrid, EDICUSA, 1976. Fue la primera obra de relevancia, con rigor científico. Rafael DÍAZ SALAZAR, *La Iglesia, dictadura, democracia*, Madrid, HOAC, 1981. Esta es una que se sustenta en una visión de un catolicismo crítico con la posición oficial del régimen del general Franco. Para ver la relación con el mundo político, Alfonso BOTTI, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1992. Este libro, realizado por un hispanista italiano, lo hace desde una visión global del pensamiento de derecha española. Javier TUSELL, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza Editorial, 1984. Es un clásico, aunque desde la posición crítica al régimen del general Franco.

3 Para saber más sobre San José María, los tres volúmenes de A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid, 2003.

a partir de entonces su camino hacia la oposición desde posiciones de una izquierda cristiana. El antiguo ministro fundaba la revista *Cuadernos para el diálogo*, desde cuyas páginas defenderá la libertad de prensa, la legalización de los partidos políticos, y un cristianismo vinculado con el socialismo.

Con respecto a la Iglesia, el principal problema sucedió cuando el 18 de septiembre de 1964, el Concilio Vaticano II aprobó la petición a los estados de renunciar a los privilegios de presentación de los obispos. Para Franco la renuncia a un privilegio originario de los reyes de España no le pareció conveniente porque ponía en manos del Nuncio el nombramiento de los obispos. Pero el hecho sirvió para dar la imagen de un régimen “contrario” al Concilio. Los sectores progresistas del clero, que iniciaban una fuerte secularización de sus compromisos como clérigos, reforzaron su compromiso político opositor. Sin embargo, Franco pidió colaboración y el 1 de marzo de 1965 se entrevistó con Ángel Herrera Oria, a quien le acababan de conceder el capelo cardenalicio. El prelado santanderino prometió su ayuda en resolver los problemas que el régimen tenía con miembros del clero que militaban en la oposición. Los problemas con los eclesiásticos progresistas no socavaron la fe de Franco, quien felicitó al P. Arrupe, cuando fue elegido general de la Compañía de Jesús el 22 de mayo de 1965. El 25 de junio, en el restaurado Sagrado Corazón del Cerro de los Ángeles, destruido por los republicanos durante la guerra, renovó la consagración de España a su imagen, que había sido efectuada por Alfonso XIII en 1919.

No obstante, el nuevo nuncio en España, Luigi Dadaglio inició una política de nombramiento de obispos auxiliares y de titulares para las diócesis vacantes de aquellos clérigos que hubiesen demostrado mayor distanciamiento del poder político. La Iglesia en España iniciaba su alejamiento de las posturas tradicionales motivadas del agradecimiento de haber sido liberada de las catacumbas y el martirio. Pero este cambio de opinión no incluía la renuncia a los privilegios que la Iglesia disfrutaba en España gracias al Concordato. Los problemas con eclesiásticos se multiplicaron en Cataluña, Madrid y el País Vasco, como la asamblea presbiteral de febrero de 1966 en Barcelona y el rechazo al nombramiento de Marcelo González como arzobispo de Barcelona, por no ser catalán. Pero el agravamiento del problema creció cuando el nuncio mostró su protección oficial a los clérigos que mostraban actitudes de clara hostilidad al régimen. El sindicato clandestino Comisiones Obreras encontrará para su implantación un gran apoyo en los párrocos progresistas. La principal organización apostólica, Acción Católica, sufrió diversas divisiones dentro de su cuerpo interno que le provocó casi su extinción.

La Iglesia española evolucionaba, marcada por la desaparición de la generación que había vivido los tiempos martiriales. En julio de 1968 fallecía el cardenal catalán Plá y Deniel, y el 30 de mayo de 1971 el arzobispo de Madrid-

Alcalá, monseñor Casimiro Morcillo, presidente de la Conferencia Episcopal Española. El nuncio Dadaglio nombrará a Vicente Enrique y Tarancón, arzobispo de Toledo, para el cargo de administrador apostólico. El prelado valenciano será el hombre marcado con la misión de desvincular a la Iglesia de Franco. Para el nuncio era imposible que el régimen tuviese continuación y la Iglesia debía buscar la supervivencia en el que le sucediese<sup>4</sup>. En septiembre de 1971, tendrá lugar la asamblea conjunta de obispos y sacerdotes, donde los sectores politizados tomarán el control de la asamblea. En el comunicado final que redactaron se propugnaba la ruptura de toda relación con el régimen, la revisión del concordato y la renuncia a la participación eclesiástica en las Cortes. El 11 de enero de 1972, Vicente Enrique y Tarancón se convirtió en presidente de la Conferencia Episcopal, al convertirse oficialmente en arzobispo de Madrid. El nuevo arzobispo de Madrid, declaró que la unión entre la Iglesia y el Estado había llegado a su fin. Un año más tarde, la Conferencia Episcopal publicó un documento titulado *La Iglesia y la comunidad política*, en el que se reiteraba el distanciamiento con el régimen, pero matizando, y aunque tuvo el apoyo de 59 obispos, obtuvo la repulsa de otros 20<sup>5</sup>.

En el País Vasco, el obispo de Bilbao, Antonio Añoveros, antiguo capellán de requetés, influido por su vicario, José Ubieta, redactó una serie de homilías en febrero, en las cuales se planteaba, con grandes errores históricos, el derecho a la autodeterminación de los vascos, justificando las acciones de ETA, aunque sin nombrarla. La calidad de las homilías propició que el gobierno pensase en la expulsión del prelado, evitado finalmente por la intervención del propio jefe del Estado. En aquel momento, los obispos empezaban a tener fuertes problemas de disciplina con clérigos que formaban comunidades de base inspiradas en la teología de la liberación. Aquellos grupos, aunque minoritarios, querían ser vanguardia del pueblo para la instauración de un régimen socialista. Los prelados que se significaron de manera activa en hacer frente al movimiento subversivo dentro de la Iglesia, fueron desplazados a diócesis pequeñas, como fue el caso de José Guerra Campos, uno de los más brillantes teólogos, secretario de la Conferencia Episcopal, arrinconado a la diócesis de Cuenca.

## UNA IGLESIA EN BUSCA DE RUMBO

El Arzobispo de Madrid, Vicente Enrique y Tarancón, será quien lleve las riendas de la Iglesia española en los difíciles años de la Transición. Favorable a

4 V. CÁRCEL ORTÍ, *Pablo VI y España*, BAC, Madrid, 1997.

5 Para una visión detallada del régimen de Franco, a través de la importante documentación custodiada en su fundación, en L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Franco, Crónica de un tiempo*, Actas, Madrid, 1999. J. de la CUEVA y A.L. LÓPEZ, *Clericalismo y catolicismo político en España*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 2005.

distanciar a la Iglesia del régimen recién fenecido, su homilía de noviembre de 1975, en la Iglesia de los Jerónimos, tras la proclamación de Juan Carlos I como rey de España, fue un acto público de apoyo a la naciente democracia. De 1972 hasta 1981 fue presidente de la Conferencia Episcopal Española, sucediéndole luego el arzobispo de Oviedo, Gabino Díaz Merchan, quien mantuvo la misma línea en su periodo de 1981 a 1987. El Papa Pablo VI estuvo muy interesado en la evolución que la Iglesia española iba tomando durante la transición. En las visitas *ad limina* que los obispos españoles hacen a Roma, Pablo VI recibió a los obispos catalanes en junio, y durante el mes de noviembre fueron pasando los de Castilla-León, Aragón y Madrid con Castilla-La Mancha, y finalmente a los gallegos en febrero del año siguiente. En las diferentes reuniones, Pablo VI pidió a los obispos su fidelidad en la renovación necesaria de la Iglesia española. También, subrayó la necesidad de unión entre los obispos, para poder ser luz clarividente para los ciudadanos, en un momento complejo de fuerte politización<sup>6</sup>.

Pero la transición significó una profunda politización de la vida social española, que intensificó las dudas y el proceso secularizador. En el clero, en tan solo dos años, de 1975 a 1977, fueron 845 sacerdotes los que pidieron su reducción al estado laical. En cuanto al número de seminaristas, si en 1964 fueron 8.233, 940 de los cuales en Pamplona, la denominada “Esparta de Cristo”, en palabras del poeta Rafael García Serrano. En 1972 eran 2.809 y en 1975 habían bajado a 1.900<sup>7</sup>. Los cambios de la sociedad española fueron profundos, y las cifras muestran la evolución creciente de la secularización. En 1976 se declaraban como buenos católicos (práctica diaria) un 14 %, los católicos practicantes un 42 %, los católicos poco practicantes un 26 %, los católicos no practicantes un 10 %, los indiferentes un 6 %, los ateos un 1 % y 0 % de otras religiones. Pero en 1983, la situación era ya muy diferente, como buenos católicos se declararon solo un 6 %, como católicos practicantes un 25 %, católicos poco practicantes un 22 %, católicos no practicantes un 25 %, indiferentes un 15 %, ateos un 5 %, y otras religiones 1 %<sup>8</sup>.

El cardenal primado de Toledo, Marcelo González, señalaba a la constitución de 1978 como la causante de las funestas consecuencias por su mala elaboración. Subrayaba la carencia de referencias a la ley natural, la de garantías contra la formación inmoral de algunos docentes, la ausencia de claridad en la defensa de la vida y la permeabilidad para la aceptación del divorcio. En definitiva concluía: “la constitución ha contribuido a crear una mentalidad

6 V. CÁRCEL ORTÍ, “Visitas ad limina de los obispos españoles a Pablo VI en 1972 y 1977”, en *Anuario de la Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2006. PP. 57-74.

7 J. ANDRÉS-GALLEGO y A. PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea*, Encuentro, Madrid, 1999.

8 J.R. MONTERO, “Iglesia, secularización y comportamiento político en España” en *REIS*, nº 34, 1986, p. 135.

permissiva en el orden moral que causa y causará daños evidentes a la población española (la juventud y sus libertades, la televisión, la blasfemia, el sexualismo desbordado, la familia deshecha, la ambición desatada, los intentos de ampliar la legislación sobre el aborto, las dificultades para la enseñanza de la religión, el abuso de la libertad de cátedra).

Pienso que en España, en un futuro inmediato, va a suceder lo que viene sucediendo en Europa: muchas y hermosas catedrales, pero vacías; parroquias sin pastores; fiestas para adultos y viejos; cristianismo sin Cristo; penitencia sacramental, nula.

Cada día serán menos los alumnos que quieran recibir la clase de Religión; cada día serán más los centros de enseñanza media estatales, en que no existirá ningún interés por fomentar la enseñanza de la religión; el número de familias rotas y matrimonios sin sentido de lo sagrado crecerá sin cesar; la torpe satisfacción de los sentidos, insaciable en su apetito de lujuria, matará las energías y el idealismo de la juventud, como ya lo está haciendo”<sup>9</sup>.

## LA VISITA DE JUAN PABLO II

Aquella era la situación en la que se movía la Iglesia católica en una España en pleno cambio, y donde la Iglesia no había dado una respuesta eficaz ante su marginación de la sociedad. El Gobierno de España de entonces estaba presidido en funciones por Leopoldo Calvo Sotelo, del partido de la Unión del Centro Democrático (UCD)<sup>10</sup>. A finales de agosto de 1982, el gobierno centrista anunció la disolución de las Cortes y la convocatoria anticipada de elecciones generales para el 28 de octubre. El Santo Padre Juan Pablo II iba a visitar España en octubre de 1981, tres años después de su elección pontificia. Pero cinco meses antes, el 13 de mayo de 1981, estuvo a punto de morir en el atentado de Ali Agca. La visita papal se hará con ocasión de la apertura del IV centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús. Sin embargo, a fin de no interferir en las elecciones generales, el viaje sufrió un nuevo retraso, fijándose sus fechas del 31 de octubre al 9 de noviembre y posponiéndose la clausura del Año Teresiano al día 1 de noviembre. El 28 de octubre se celebraron las elecciones generales legislativas en España, en las que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) obtuvo una holgada mayoría absoluta (202 diputados de 350 escaños). Juan Pablo II visitaría una España con gobierno socialista.

Pero Karol Wojtyła era un hombre comprometido con la realidad de su tiempo. Cuando fue profesor de KUL (Universidad Católica de Lublin) llevó

9 M. GONZÁLEZ MARTÍN, “El futuro inmediato del catolicismo en España” *Disertación en la Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid, 9 de junio de 1998.

10 Para ver el protagonismo y fracaso final de los democristianos en la política reciente española, en J.L. ORELLA, “Los democristianos protagonistas de la transición española” *Berceo*, nº 145, 2003, pp. 171-146.

su lucha de desmontar al comunismo desde una posición antropológica. Primero como profesor de la materia (se pueden consultar sus libros: *Mi visión del hombre* y *El hombre y su destino*, editados por Palabra), y desde 1979, como Papa con su primera Encíclica la *Redemptor hominis*, y su primer documento social la *Laborem exercens*, este último de 1981. El Papa eslavo nunca olvidó ser polaco, en su primera visita a Polonia, un tercio total del país acudió a verle, y su respaldo al sindicato libre de Solidaridad, surgido en los astilleros de Gdansk, y liderado por el electricista Lech Walesa, contó con todo el apoyo de la Iglesia Católica.

Por tanto, el Papa elegido en 1979 era un sacerdote con profunda espiritualidad y acostumbrado a hablar con trabajadores, campesinos, estudiantes e intelectuales. Juan Pablo II les había enseñado la “medida” de ser hombre, la importancia de la dignidad humana, frente a la hostilidad de las instituciones públicas comunistas. Por parte española, la Iglesia estaba en manos del arzobispo de Oviedo, Gabino Díaz Merchán, presidente de la Conferencia Episcopal, en sustitución del cardenal Vicente Enrique y Tarancón, todavía arzobispo de Madrid, en febrero de 1981. Monseñor José Delicado Baeza, arzobispo de Valladolid, era el vicepresidente. Desde junio de 1982, y el entonces obispo de León, Fernando Sebastián Aguilar, era el secretario general de la CEE. La frase “Testigo de Esperanza” fue el lema de la visita apostólica. Que quedó organizada con visitas a 18 ciudades (Madrid, Ávila, Alba de Tormes, Salamanca, Guadalupe, Toledo, Segovia, Sevilla, Granada, Loyola, Javier, Zaragoza, Montserrat, Barcelona, Valencia, Moncada, Alcira y Santiago de Compostela). Juan Pablo II pronunció en España un total de 57 discursos. Pero los actos centrales de la visita fueron: la Misa de las Familias de la plaza de Lima de Madrid, el 2 de noviembre, en la que participaron en torno a millón y medio de personas, y el encuentro con los jóvenes, en el estadio Santiago Bernabeu, donde participaron en torno a medio millón de personas.

En la Plaza de Lima Juan Pablo II habló sobre la importancia fundamental de la familia en los siguientes términos:

“La familia cristiana se construye desde el matrimonio, que es sacramento, imagen del amor de Jesucristo a su Iglesia, visibilización del amor de Dios. La gracia sacramental del matrimonio debe ser renovada constantemente. Un camino adecuado y fecundo para la renovación de la gracia de este sacramento es la constante conversión del corazón.

El matrimonio cristiano es una comunión de amor indisoluble, que exige plena fidelidad, de modo que cualquier ataque a la indisolubilidad matrimonial, a la par que es



contrario al proyecto original de Dios, va también contra la verdad y la dignidad del amor conyugal.

El matrimonio es asimismo una comunidad de amor indisoluble ordenada la vida, como continuación y complemento de los mismos cónyuges. Por ello, quien negara la defensa a la persona humana más inocente y débil, a la persona humana ya concebida, aunque todavía no nacida, cometería una gravísima violación del orden moral. Nunca se puede legitimar la muerte de un inocente. Se minaría el mismo fundamento de la sociedad. ¿Qué sentido tendría hablar de la dignidad del hombre si no se protege a un inocente o si se llega incluso a facilitar los medios o servicios, privados o públicos, para destruir vidas humanas indefensas?.

El servicio conyugal a la vida no se limita a su transmisión física. Los padres son los primeros educadores de sus hijos. Se trata de un deber y de un derecho primario, insustituible e inalienable. La familia debe ser la primera escuela, el primer templo, el primer seminario. Los padres son los primeros e insustituibles testigos de la fe y de los valores”<sup>11</sup>.

Aquellas valientes palabras marcaban la necesidad de proteger la familia como célula básica de la sociedad frente a los males representados por el divorcio, el aborto, y la libertad de enseñanza. Al día siguiente, el 3 de noviembre, llamaba a los jóvenes para convertirse en transformadores eficaces y radicales del mundo y en constructores de la nueva civilización del amor, de la verdad, de la justicia, que Cristo trajo como mensaje. Ante la gran expectación de un episcopado español, que no creía que un Papa pudiese llenar un estadio de fútbol. Sin embargo, Juan Pablo II les galvanizó, y les alentó a ser valientes y a confiar en los jóvenes españoles.

Cuando después de diez días, concluyó su visita en Santiago de Compostela, se refirió a los españoles con estas palabras:

“Con mi viaje he querido despertar en vosotros el recuerdo de vuestro pasado cristiano y de los grandes momentos de vuestra historia religiosa. Sin que ello significase invitaros a vivir de nostalgias o con los ojos puestos sólo en el pa-

---

11 Documentación recogida en [www.vatican.va](http://www.vatican.va) viajes de Juan Pablo II, España 1982.

sado, deseaba dinamizar vuestra virtualidad cristiana. Para que sepáis iluminar desde la fe vuestro futuro y construir sobre un humanismo cristiano las bases de vuestra actual convivencia”.

La Conferencia Episcopal procedió a constituir un plan pastoral con la doctrina divulgada por el Papa en España. Aquellas ideas se convirtieron en un documento llamado “La visita del Papa y el servicio a la fe de nuestro pueblo” en el que trazaron los puntos principales a tratar según la situación inicial que podía resumirse en las palabras siguientes:

“Los católicos españoles tenemos que aprender a redescubrir con fuerza nuestra propia conciencia cristiana y nuestra condición de miembros de una comunidad histórica y bien concreta, con todas sus exigencias y consecuencias, en medio de un mundo pluralista, cambiante, deslumbrado, a veces, ante el reclamo de una modernidad imprecisa y heterogénea, despectivo y hasta agresivo en algunas ocasiones respecto de la concepción cristiana del mundo, del hombre o del comportamiento moral que algunos consideran restos de épocas oscurantistas y, por tanto, incompatibles con una sociedad modernizada y dinámica”<sup>12</sup>.

## LOS NUEVOS RESPONSABLES DE LA VIÑA

Juan Pablo II había demostrado un cariño especial por España, ya desde sus tiempos mozos, había admirado y leído a los grandes místicos españoles del siglo de oro. Pero la importancia le ensalzó el 25 de enero de 1979, cuando en su escala en Santo Domingo dijo:

“Es este un testimonio de reconocimiento que quiero tributar a los artífices de aquella admirable gesta evangelizadora, en esta misma tierra del Nuevo Mundo donde se plantó la primera cruz, se celebró la primera Misa, se recitó la primera Avemaría y de donde, entre diversas vicisitudes, partió la irradiación de la fe a las otras islas cercanas y de allí a la tierra firme”.

---

12 COMISIÓN EPISCOPAL DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL, *La visita del Papa y el servicio a la fe de nuestro pueblo*, CEE, Madrid, 1983.

España era la puerta hacia América, gracias a ella la mitad del mundo católico rezaba en español, y cualquier respuesta que se diese en aquel continente, a problemas como la Teología de la liberación, debería elaborarse con “ingredientes españoles”.

Primero había que coger fuerza de la sangre martirial, y un año después de la visita, Juan Pablo II decidió la reapertura de los procesos de beatificación de los mártires españoles bajo la segunda república. Así lo informó el cardenal Palazzini, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos en el sínodo de octubre. Además se incorporaba la novedad de que los obispos diocesanos debían instruir los procesos por propia potestad, y no por delegación de la Santa Sede. Por lo que se multiplicarían los nuevos procesos de beatificación. El año 1987, el día 29 de marzo, correspondió al sacerdote don Manuel Domingo y Sol (1836-1909), al cardenal Marcelo Spínola (1835-1906) y a las tres carmelitas mártires de Guadalajara, Jacoba Martínez García, Eusebia García y Marciana Valtierra Tordesillas. El gobierno socialista respondió con el nombramiento como embajador de Puente Ojea, ateo, marxista, divorciado, y acérrimo militante anticatólico.

La Iglesia española necesitaba nuevos rostros para emprender la revolución evangélica que protagonizaba Juan Pablo II. El 16 de septiembre de 1985 llegaba a España el nuevo Nuncio vaticano, Mario Tagliaferri. Diplomático italiano, nacido en 1927 en Alatri, huérfano de padre, de estirpe campesina, estudió con ahínco para sacarse un doctorado en Derecho Canónico en la Universidad Gregoriana. En su carrera diplomática, su último destino había sido Perú, desde 1978 hasta 1985. En su nueva labor, será un hombre providencial e importante para la necesaria renovación del episcopado español. Para aquella misión, el diplomático italiano disponía de tres nombres: José María García Lahiguera, Ángel Suquia Goicoechea y Marcelo González Martín.

## LOS FRUTOS DE LA HUERTA VALENCIANA

José María García Lahiguera se había retirado en 1978 del arzobispado de Valencia, falleciendo en 1989 en la casa de las oblatas de Madrid. Nacido en Fitero (Navarra) en 1903, recibió la ordenación sacerdotal en 1926, y se graduó en Derecho Canónico en 1928 por la Universidad Pontificia de Toledo. Fue profesor de geografía e historia y director de la *Schola Cantorum* del Seminario madrileño. Más tarde, desde 1929 a 1932, desempeñó en dicho Seminario los cargos de secretario de estudios, prefecto de alumnos externos, y a partir de 1932, director espiritual del Seminario Menor. Durante la Guerra Civil se dedicó en Madrid a socorrer a los sacerdotes y seminaristas, que vivían en clandestinidad. El obispo, Leopoldo Eijo, lo nombró vicario general de la zona no liberada. El 25 de abril de 1938, fundó con María del Carmen Hidalgo de

Caviedes y Gómez, la congregación de las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote, con la finalidad de servicio a los sacerdotes.

Después de la guerra, de 1939 a 1950 ejerció el cargo de director espiritual del Seminario de Madrid, fue director de la Adoración Nocturna Española y en 1948 fue nombrado visitador diocesano de religiosas. El 17 de mayo de 1950 fue preconizado por el papa Pío XII como obispo auxiliar de Madrid-Alcalá. El 7 de julio de 1964 fue nombrado obispo de Huelva, y el 6 de septiembre de 1969 arzobispo de Valencia. Durante su gobierno reestructuró la diócesis, y atendió muy en especial la formación de sacerdotes y seminaristas, incluso con la fundación de una facultad de Teología en 1974. Se retiró en 1978, falleciendo en 1989. En 1995 se abrió su proceso de beatificación. Entre sus colaboradores, como obispos auxiliares, estuvieron Jesús Pla Gandía y José Gea Escolano. Estos preladados valencianos serán de los que sirvan como precedente a la larga nómina de obispos nombrados a partir de entonces. La buena calidad de la formación recibida por aquellos sacerdotes les convertirá en elemento esencial para proveer de dirección a numerosas diócesis. Jesús Pla desarrollará su actividad en la diócesis de Sigüenza-Guadalajara y José Gea Escolano, primero en Ibiza, y luego en Mondoñedo-Ferrol.

De sus ordenados destacará, Antonio Cañizares, ordenado por García Lahiguera en 1970, y luego obispo de Ávila, arzobispo de Granda y finalmente de arzobispo y primado de Toledo en el 2002. Siendo nombrado cardenal en el 2006, y desde el 2008 prefecto de la de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Otro de sus ordenados, de 1973, será Manuel Ureña, nacido en Albaida en 1945. Quien obtendrá su doctorado en Filosofía Pura por la Pontificia Universidad Angelicum, en 1984. En 1988 será nombrado obispo de Ibiza, en 1991 el primero de la nueva diócesis de Alcalá de Henares. En 1998 de Cartagena, y en el 2005 se convertirá en arzobispo de Zaragoza. De la misma generación es Juan Antonio Reig Pla, nacido en Concentaina (Alicante) en 1947, ordenado en 1971, fue rector del seminario mayor de la Inmaculada de 1979 a 1985. En 1996 fue nombrado obispo de Segorbe-Castellón, en el 2005 de Cartagena-Murcia, y desde el 2009 de la reciente diócesis Alcalá de Henares. Uno de los responsables de aquella formación, fue Antonio Vilaplana, fallecido este año. Fue docente en la facultad de Derecho de la Universidad de Valencia de 1963 a 1971 y en la facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia de 1969 a 1976. Fue rector del Real Colegio-Seminario Corpus Christi de Valencia y canónigo magistral de la Catedral. Nombrado obispo de Plasencia en 1976, permaneció en esa sede hasta 1987, cuando fue nombrado titular de León, diócesis que presidió hasta 2002<sup>13</sup>.

13 Paraula del 21 de enero del 2010.

De la generación valenciana anterior, quien destacará será Ricardo Carles i Gordó, nacido en Valencia en 1924, obispo de Tortosa en 1969, y luego arzobispo de Barcelona en 1990, hasta su dimisión en el 2004, el modelo de prelado valenciano aceptado por una feligresía catalana con excesivos prejuicios catalanistas. Quien en 1994 sería nombrado cardenal por Juan Pablo II, y quien inicie el proceso de renovación en una Cataluña muy vigilada por los nacionalistas.

Pero el relevo de monseñor García Lahiguera sería compensado por su sucesor, Miguel Roca Cabanellas, nacido en Palma de Mallorca en 1921, estudiante de ingeniería, y que tuvo en el seminario a José María García Lahiguera como director espiritual. Ordenado en 1947, obtuvo el doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana. Durante el Concilio Vaticano II fue uno de los peritos del episcopado español. Bajo su mandato, mantuvo la línea iniciada por su maestro, con especial incidencia en la formación de los nuevos sacerdotes. Pero en 1991 falleció en accidente de coche. Sin embargo, monseñor Roca Cabanellas, del mismo modo que su antecesor, también forjará una generación de obispos que serán muy solicitados por el nuncio Tagliaferri. En 1984 le fueron nombrados dos obispos auxiliares que se convertirán en futuros prelados titulares. Santiago García Aracil y José Vilaplana Blasco. El primero será obispo de Jaén y luego arzobispo de Mérida-Badajoz. En cuanto al segundo, será obispo de Santander y luego de Huelva<sup>14</sup>.

## ACEROS TEMPLADOS EN EL TAJO TOLEDANO

El segundo núcleo que servirá de cantera para repoblar las sedes episcopales de la piel de toro será Toledo. Pero aquella enorme diócesis de pasado brillante, era una pequeña ciudad administrativa, cabeza de una provincia agrícola con algún núcleo industrial como Talavera de la Reina. El clero era mayor, con falta de formación, y uno de los pasados martiriales más duros, ya que en 1936 fue exterminado en más de un 80 %. Sin embargo, el milagro vendrá de las manos de D. Marcelo González Martín. El futuro primado de Toledo vino a la luz en 1918, en la localidad vallisoletana de Villanubla. Obtuvo el doctorado en Teología en la Universidad Pontificia de Comillas. En 1960 fue nombrado obispo de Astorga, destacando en la formación espiritual y académica de sus seminaristas, y la promoción social del laicado. En 1967 fue nombrado arzobispo de Barcelona, realizándose una furiosa campaña contra su persona desde los sectores nacionalistas, en donde destacó por su visceralidad un joven Jordi Pujol. No obstante, el nuevo prelado destacó por la reorganización de la diócesis, la divulgación del catalán como lengua litúrgica y la creación de la facultad

---

<sup>14</sup> VVAA, *Mil nombres de la Iglesia en España*, Edice, Madrid, 1987.

de Teología de Barcelona. En 1971 fue promovido a Toledo, donde sustituyó al cardenal Tarancón, que pasó a Madrid. Durante sus 23 años de episcopado toledano, creo una importante red de escuelas de catequistas y dos escuelas de Teología para seglares, una en Toledo y otra en Talavera de la Reina.

Pero lo que marcaría a Toledo como una ciudad levítica será la publicación de la pastoral “Un Seminario nuevo y libre”, en la que establecía las normas por las que habría de regirse el Seminario Mayor de San Ildefonso. El cardenal González Martín reguló la enseñanza académica y vinculó el Seminario a la Facultad de Teología del Norte (Burgos) y creó el Instituto de Estudios Visigóticos Mozárabes de San Eugenio, como fruto del I Congreso Internacional de estudios mozárabes.

A nivel diocesano, promovió y vivificó la vida diocesana de Toledo con numerosas sesiones de Ejercicios espirituales. También puso hincapié en el uso de los medios de comunicación como instrumentos educativos y de evangelización. Para ello creó la publicación semanal “Padre Nuestro” y la emisora diocesana “Radio Santa María de Toledo”. Todo aquello sin olvidar su pastoral social con la creación de siete albergues para transeúntes, y el Centro Diocesano de Reinserción Social.

Pero la principal acción que dará fama al cardenal Marcelo Fernández, será al abrir su seminario a todos aquellos jóvenes, de la diócesis que fuera, incluso extranjeros, para que se formasen en Toledo. En 1971 encontró a quince seminaristas malviviendo en pisos. Desde entonces, el cardenal ordenó a 414 nuevos presbíteros, un centenar de ellos se encuentran “prestados” en sus diócesis de origen, otros 45 en misiones, especialmente en Hispanoamérica, en concreto en Moyabamba (Perú), Cienfuegos (Cuba) y Puerto Escondido (México). En 1982 la visita del Papa Juan Pablo II al seminario de Toledo encumbrará como modelo, la callada labor realizada por su primado. Desde entonces, doce de ellos son obispos, cinco profesores y siete alumnos del seminario<sup>15</sup>.

De ellos, destacamos a Demetrio González Fernández, obispo de Córdoba desde el 2010. Toledano de Puente del Arzobispo. Fue ordenado sacerdote en 1974 en Toledo, por D. Marcelo González. En 1980 fue nombrado profesor de Teología en la asignatura de Cristología y Soteriología en el Seminario Mayor “San Ildefonso” de Toledo. En 1983 fue nombrado Vicerrector del Seminario Mayor “Santa Leocadia” para vocaciones de adultos, y posteriormente Rector. Los demás son: Juan García Santacruz, toledano. Antiguo arcipreste de Toledo, Don Marcelo lo nombra en 1987 pro-vicario general. Hasta hace poco, obispo de Guadix; Francisco Cerro Chaves, extremeño. Comenzó su labor pastoral como vicario parroquial de San Nicolás de Bari de Toledo. Nombrado obispo de Coria-Cáceres en 1992; Jesús Sanz Montes, OFM, natural de Madrid,

<sup>15</sup> *El Mundo* del 17 de enero de 2010.

Ingresó en el Seminario Conciliar de Toledo en 1975, arzobispo de Oviedo desde este año, proveniente del obispado de Huesca y del de Jaca también; José Ignacio Munilla, guipuzcoano, fue obispo de Palencia, desde este año obispo de San Sebastián. Josep Ángel Saez Meneses, antiguo alumno del Seminario de Toledo, obispo auxiliar de Barcelona y actual obispo de Terrasa. Rafael Palmero, acompañó a D. Marcelo a Toledo desde Astorga como vicario general, fue profesor en el seminario, y obispo auxiliar de Toledo. Desde el 2006 es obispo de Orihuela-Alicante; Juan José Asenjo, natural de la diócesis de Sigüenza, antiguo obispo auxiliar de Toledo, actual arzobispo de Sevilla<sup>16</sup>; Salvador Cristal, nacido en Barcelona, pero formado en Toledo, acompañó a Josep Ángel Saez a su primer destino de primer obispo de Terrasa, como vicario general y rector del seminario. Desde este año será su nuevo obispo auxiliar.

## EL CANTÁBRICO SOPLA POR LA VILLA Y CORTE

En 1983 se iniciará una nueva etapa en Madrid con la llegada de Monseñor Ángel Suquía Goicoechea, como arzobispo de Madrid. Nacido en 1916 en Zaldivia (Guipúzcoa), participó en la Guerra Civil, fue ordenado en 1940 en el seminario de Vitoria. En 1949 obtuvo su doctorado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma. En 1955 fue rector del seminario de Vitoria. En 1966 fue nombrado obispo de Almería, tres años después de Málaga. En 1973 fue nombrado arzobispo de Santiago de Compostela, donde creó el Centro de Estudios Teológicos. En 1976 y 1982 tuvo que organizar y celebrar el año jubilar en la ciudad jacobea. Fue en la ciudad gallega donde tuvo que ejercer de anfitrión del Papa Juan Pablo II. Al año siguiente fue nombrado arzobispo de Madrid, Gran Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca. En 1985 es nombrado cardenal, y al año siguiente es elegido Académico Numerario de la Real Academia de la Historia. En 1987 es elegido Presidente de la Conferencia Episcopal Española, lugar en el que estuvo hasta 1993. Al año siguiente dejó en razón a su edad la titularidad del arzobispado de Madrid. Murió en San Sebastián en el 2006.

De la órbita del vasco, también un sacerdote muy preocupado por la formación espiritual de sus allegados, y como antiguo rector de seminario, del cuidado especialísimo de los seminaristas. En 1986 la Congregación para la Educación Católica aprobó el convenio y los estatutos del Instituto Superior de Teología, Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Dámaso”, fruto de la unificación del Estudio Teológico y del Instituto de Ciencias Religiosas. Aquello será la base futura de la Facultad de Teología San Dámaso que inauguraría diez años después el cardenal Rouco. De entre sus colaboradores, el principal

---

<sup>16</sup> VVAA, *Mil nombres de la Iglesia en España*, Edice, Madrid, 1987.

fue su obispo auxiliar de Santiago de Compostela, Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela, que le acompañó a Madrid y le sustituyó en 1994 al frente del arzobispado de Madrid. El sacerdote gallego es un intelectual puro, además de un sacerdote con profunda espiritualidad. Nacido en Villalba (Lugo), ordenado en 1959, y obteniendo el doctorado en Derecho canónico en 1964 por la Universidad de Munich. Antes de acompañar a monseñor Suquia en 1976, como obispo auxiliar en la ciudad jacobea, fue Profesor de Derecho Público Eclesiástico en la Universidad Pontificia de Salamanca de 1969 a 1971 y Catedrático de Derecho Canónico Fundamental en la misma Universidad en 1971 y Vicerrector de la misma Universidad en 1972. En 1984 fue nombrado arzobispo de Santiago de Compostela, y en 1995 lo será de Madrid. En 1998 sería nombrado cardenal de la Iglesia.

Del resto de sus colaboradores, destacaríamos a Luís Quintero Fiuza, gallego, quien fue vicario general del Arzobispado de Santiago de Compostela y obispo auxiliar de Santiago de Compostela, siendo nombrado obispo de Orense en el 2002. Francisco J. Pérez F. Golfín, antiguo vicario episcopal en Madrid con el cardenal Suquia y director espiritual del seminario con Eijo y Garay, fue nombrado primer obispo de la recién fundada diócesis de Getafe, instaurando nuevas parroquias y un floreciente seminario. Murió de un accidente en el 2004. En la actualidad se encuentra abierto su proceso de beatificación. Su sucesor en la diócesis fue Joaquín M<sup>a</sup> López de Andujar, quien en 1984 fue nombrado Vicario Episcopal de la Vicaría V de Madrid, donde estuvo hasta la división de la Archidiócesis de Madrid-Alcalá en 1991. Desde entonces fue Vicario General y luego obispo auxiliar de la Diócesis de Getafe. Colaboró estrechamente con Mons. Pérez y Fernández-Golfín en la organización de la nueva Diócesis, desde 1991 hasta el 2004.

Otros miembros del equipo del cardenal Suquia fueron Antonio Ángel Algora Hernando, zaragozano, antiguo vicario episcopal en Madrid, fue obispo de Albaracín-Teruel, y desde el 2003 de Ciudad Real. Jesús García Burillo, aragonés, antiguo vicario episcopal en Madrid, y desde el 2003, obispo de Ávila. Javier Martínez, obispo auxiliar de Madrid en 1985, fue nombrado obispo titular de Córdoba en 1996, y en el 2003 fue nombrado arzobispo de Granada.

En cuanto a su sucesor, Antonio M<sup>a</sup> Rouco también heredará la cualidad de saber de rodearse de hombres preparados que irán abandonando su equipo para ocupar puestos de responsabilidad apostólica. De los primeros fueron sus obispos auxiliares de Santiago de Compostela, Julián Barrio y Ricardo Blázquez. El primero fue de 1994 a 1996 administrador apostólico, y a partir de entonces arzobispo de la diócesis jacobea. El avulense Blázquez abandonó Santiago en 1992 al ser nombrado obispo de Palencia, pero tres años después hubo de hacerse cargo de la diócesis de Bilbao. De gran talla intelectual como teólogo, inició la renovación espiritual necesaria en una diócesis muy politizada



y fraccionada. Finalizada parte de su misión, en el 2010 fue nombrado arzobispo de Valladolid. Otro sacerdote madrileño de interés es D. Braulio Rodríguez, doctor en Teología bíblica por la facultad de Teología del Norte. Fue entre 1984 y 1987, miembro del Equipo de Formadores del Seminario Diocesano de Madrid, que tantas vocaciones juveniles han sabido canalizar con bien a un sano sacerdocio. En 1987 fue nombrado obispo de Osma-Soria, y en 1995 de Salamanca. En el 2002 era nombrado arzobispo de Valladolid, y en el 2010 arzobispo primado de Toledo.

Quien sustituyó a D. Braulio en Osma-Soria fue el burgalés Francisco Pérez. Quien había sido ordenado sacerdote el 21 de julio de 1973 en Burgos, pero se incardinó en la diócesis de Madrid, a la que sirvió como vicario parroquial, entre 1980 y 1986. Como D. Braulio formó parte del equipo de formadores y director espiritual del Seminario Diocesano de Madrid. También colaboró más tarde en el Seminario Diocesano de Getafe y en el Seminario Castrense. En 1995 era nombrado obispo de Osma-Soria, en el 2003, arzobispo castrense, y en el 2007, arzobispo de Pamplona-obispo de Tudela, donde sustituía a D. Fernando Sebastián. El aragonés Fernando Sebastián de la generación anterior, uno de los mayores intelectuales de la Iglesia en España, antiguo Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, y Secretario General de la Conferencia Episcopal Española durante la transición, supo parar el proceso de desestabilización llevado por los nacionalistas dentro de la Iglesia. Sus catorce años de gobierno sirvieron para reiniciar la evangelización en Navarra, repoblar un seminario desaparecido, durante un tiempo el mayor en vocaciones de Europa, y dejar un modelo sólido de gobierno episcopal para el futuro.

Además de estos nombres también se sumaron nombramientos de personas de ilustre prosapia intelectual. En el 2005, en la diócesis de Cuenca, pequeña y remota, pero marcada en el mapa diocesano por uno de sus últimos prelados, José Guerra Campos, uno de los consultores del Concilio Vaticano II, de los teólogos con mejor base intelectual, pero cuya defensa del régimen anterior significó su marginación intelectual. Tras su excelente labor pastoral y especialmente en su seminario, gobernó la diócesis conque desde 1973 hasta 1996<sup>17</sup>. Siendo sustituido por Ramón del Hoyo López, que a los diez años fue para la diócesis de Jaén. En su lugar llegó José María Yanguas Sanz, riojano, sacerdote de la Prelatura del Opus Dei, que fue profesor de Teología Dogmática, y de Teología Moral, y director de Investigación de la Facultad de Teología en la Universidad de Navarra. Estuvo en Roma, donde fue Jefe de Oficina de la Congregación para los Obispos y Prelado de Honor de Su Santidad, hasta el 2005 que fue nombrado obispo de Cuenca.

---

17 J. GUERRA CAMPOS, "Franco y la Iglesia Católica. Inspiración cristiana del Estado", en *El legado de Franco*, Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid, 1977, p. 125.

Del mismo modo, se podría hablar de Francisco Gil Hellín, murciano, también sacerdote de la Prelatura, doctor en teología moral, que ocupó en Roma el cargo de subsecretario del Pontificio Consejo para la Familia en Roma hasta el 2002. Pero que ya en su juventud fue profesor en la Facultad de Teología “San Vicente Ferrer” de Valencia hasta 1977, con José M<sup>a</sup> García Lahiguera. En el arzobispado metropolitano de Tarragona, en el 2004 se nombraba a Jaume Pujol en sustitución de Lluís Martínez Sistach, que había sido nombrado para Barcelona. Jaume Pujol, nacido en Guissona (Lleida), era Desde 1976 director del departamento de Pastoral y Catequesis de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y desde 1997, del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la misma.

### POR LOS FRUTOS LOS CONOCERÉIS

En los diez años siguientes a la visita del Papa Juan Pablo II, las cifras marcaban una revitalización de la vida católica en la sociedad española. Aunque el descenso del porcentaje de católicos proseguía, se había efectuado una ralentización e incluso en algunos sectores un crecimiento del número de vocaciones. El matrimonio canónico disminuyó del 94% en 1981 al 77,2% en 1990. Pero el número de diócesis fue aumentando con el fraccionamiento de las archidiócesis de Barcelona en el 2004 y Madrid en 1991, más recientemente. El número de parroquias aumentó en 775 de 1982 a 1990, alcanzando un total de 22.305. Tras las secularizaciones y la caída vocacional que desertizó los seminarios, las ordenaciones fueron en aumento, de 163 en 1981 a 230 en 1990. En cuanto al número de alumnos en los seminarios mayores: en estos diez años se pasó de 1.684 alumnos a 1.946. Pero en contrapartida, el número de religiosos descendió en un 25% y el de religiosas en un 15%. Los primeros bajaron de 29.000 a 23.000, y los novicios de 764 bajaron a 330. Con respecto a las segundas, de 80.000 bajaron a 55.834, pero el número de novicias aumento de 751 a 772. Un capítulo distinto se merece los religiosos contemplativos, que se han mantenido fieles al espíritu de su regla fundacional. En su rama masculina los monjes pasaron de 774 a 750, pero con fenómenos positivos como el del Monasterio de San Isidro de Dueñas, en Venta de Baños (Palencia), con una comunidad de 38 monjes contemplativos cistercienses, impulsado por el ejemplo del hermano Rafael (Rafael Arnáiz) canonizado en el 2009. Con respecto a su rama femenina, las monjas pasaron de 14.612 a 15.348<sup>18</sup>, iniciándose el fenómeno del convento de las clarisas de Lerma, que se convirtió en todo un fenómeno social al entrar docenas de postulantes y convertirse en la actualidad

---

18 J. ANDRÉS-GALLEGO y A. PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea*, Encuentro, Madrid, 1999. Con respecto a consulta específica de estadísticas en [www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es) y [www.confer.es](http://www.confer.es)

en un convento con 131 monjas, con una edad media de 35 años. Su ejemplo se ha trasladado a otros conventos como las dominicas de Olmedo (Valladolid) y las reparadoras de Oropesa (Toledo). Otras de las novedades que ha fructificado en el seno de la Iglesia ha sido los Institutos Seculares, creados en 1947 por Pío XII, y cuyo número de miembros ha pasado de 4.000 a 6.000 en los últimos diez años, desde la visita del Papa Juan Pablo II<sup>19</sup>.

Diez años después, en el 2000, el número de sacerdotes, era de 20.000, casi igual que en 1996. A este dato se añade la cifra de los 8.700 sacerdotes religiosos con cargo pastoral y los 775 de la Prelatura del Opus Dei. En cuanto a los seminaristas mayores, fueron 2.004 en el curso 1996/7 y, en los años académicos sucesivos, 2.115, 1.994, 2.025 y 1.981. Destacó el crecimiento del Seminario de Getafe, que pasó de 7 a 76 seminaristas, y subrayando las 48 nuevas incorporaciones en el curso 2000/2001.

Los seminarios que marcaron tendencia y llevan casi tres décadas en los primeros puestos por número de seminaristas son Madrid, Toledo y Getafe, acompañados por Córdoba, Valencia, Terrassa y Zaragoza, como hemos visto, siempre hay una relación directa con la llegada como prelado de un antiguo formador o profesor de seminario. La generación anterior tuvo que subrayar la labor pastoral, pero la que le fue sustituyendo tuvo que afirmar la selección y formación de los futuros candidatos al sacerdocio, para reconquistar una sociedad secularizada<sup>20</sup>.

## LA HORA DE LOS LAICOS

La recuperación de la sociedad no debía ser labor exclusiva de sacerdotes y religiosos, el Concilio Vaticano II había abierto la puerta a la santificación universal de los laicos, y por tanto, a su acción activa en el apostolado. Ya Juan Pablo II, cuando era el joven cardenal Karol Wojtya había subrayado la importancia del concepto “pueblo de Dios”, pero será bajo su pontificado cuando haga de los laicos y especialmente de los jóvenes, sus más anegados auxiliares

---

19 Para ampliar información sobre el papel de los laicos dentro de la Iglesia en C. GARCÍA DE ANDOIN, *Laicos Cristianos, Iglesia en el Mundo*, HOAC, Madrid, 2004. Para saber más sobre las espiritualidades recientes nacidas a la luz del Concilio Vaticano II directamente en [www.focolare.org](http://www.focolare.org), [www.comunioneliberazione.org](http://www.comunioneliberazione.org), [www.camino-neocatecumenal.org](http://www.camino-neocatecumenal.org), [www.regnumchristi.org](http://www.regnumchristi.org), [www.opusdei.es](http://www.opusdei.es), [www.renovacioncarismatica.org](http://www.renovacioncarismatica.org) y [www.schoenstatt.de](http://www.schoenstatt.de) o través de la última bibliografía con visión de conjunto, en J. CORDES, *Segni di speranza. Movimenti e nuove realtà nella vita della Chiesa alla vigilia del Giubileo*, San Paolo, Milán, 1998; M. BRU, *Testigos del Espíritu. Los nuevos líderes católicos: movimientos y nuevas comunidades*, Edibesa, Madrid, 1998; G. CARRIQUIRY, *Los laicos y la Nueva Evangelización*, Vida y Espiritualidad, Lima, 1996; J. RATZINGER, “Los movimientos eclesiales y su colocación teológica”, conferencia en el *Congreso mundial de los movimientos eclesiales*, Roma, 27/5/1998.

20 OFICINA DE ESTADÍSTICA Y SOCIOLOGÍA DE LA CEE, *La Iglesia Católica en España. Estadísticas*, Edice, Madrid, 2002.

en la nueva reevangelización<sup>21</sup>. Una muestra clara de lo que se proponía fue la Vigilia de Pentecostés del 30 de mayo de 1998. En la plaza de San Pedro, se fue concentrando una gran masa de gente, pero en aquella ocasión Juan Pablo II lo hizo simultáneamente con los líderes carismáticos de las familias espirituales de su tiempo para celebrar con ellos una especie de “cenáculo especial”. En la Plaza de San Pedro estaba la Iglesia del tercer milenio cristiano: junto a los cardenales y obispos, estaban Chiara Lubich (Focolares), Kiko Argüello (Neocatecumentales), Jean Vanier (El Arca), Luigi Giusanni (Comunión y Liberación), Marcial Maciel (Regnum Christi), el profesor Riccardi (Comunidad de San Egidio), Patti Mansfield (Renovación Carismática), Joaquín Allende (Schoenstatt) y otros Fundadores de Movimientos y comunidades cristianas.

“El Espíritu está aquí –dijo Juan Pablo II aquel día–, es como si esta tarde se renovase en esta Plaza el manantial fecundo de aquel Pentecostés primero. El Espíritu Santo está aquí, esta tarde, con nosotros, y vosotros sois la prueba de esa nueva efusión del Espíritu, de ese nuevo e inesperado dinamismo eclesial que surgió del Concilio Vaticano II”. Y dijo también que “en el camino ha habido presunciones, prejuicios, intemperancias, tensiones e incomprensiones, que han sido una dura prueba para conocer la singularidad genuina y la fidelidad de los Movimientos”, pero que, “a partir de ahora, se abre una nueva etapa: la de la madurez eclesial”, y que “los Movimientos sois la respuesta providencial al dramático desafío de este fin de milenio en el que una sociedad secularizada no parece querer saber nada con el Espíritu”.

Después de aquel día el Papa Juan Pablo II fue conocido como “El Papa de los Movimientos”<sup>22</sup>.

En España los movimientos no eran muy cuantiosos, dos de las vocaciones nacidas en la piel de toro y más numerosas, no se corresponden estrictamente a tal denominación. Sin embargo, el catolicismo social español les debe parte de su movilización. La Prelatura del Opus Dei participa según su fin peculiar en la misión general de la Iglesia católica, formando parte de su estructura y el Camino Neocatecumenal, según sus estatutos, es un catecumenado posbautismal, por lo que ninguno de ellos puede ser considerado como movimiento eclesial. La Prelatura tendría 33.000 miembros en España, el Camino 86.000 en 1999, ahora se le dan cifras de 350.000. Los siguientes más numerosos serían el Apostolado de la Oración, dirigido por los jesuitas, que reúne a 50.000 personas; y los focolares con 42.000. El resto de los movimientos tiene influencia, pero reúnen una fuerza social menos, como Regnum Christi con 4.000 miembros, Comunión y Liberación con 1.500, aunque con capacidad de duplicar el número con familiares y amigos. El resto de grupos como la Comunidad de San

21 K. WOJTYLA, *Renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*, BAC, Madrid, 1982.

22 M. BRU, “El Papa de los movimientos” en *Arbil*, nº 68, Zaragoza, 2004.

Egidio o Schoenstatt disponen de sus grupos apostólicos en Madrid y alrededores, pero no superan los 300 miembros. Además existen un gran número de grupos con su propio carisma que se han implantado en diferentes sitios y tienen una fuerza local.

En total se calculaba que más de medio millón de católicos comprometidos en diferentes realidades eclesiales, forman la minoría creativa en una masa de diez millones de personas que habitualmente participan de las celebraciones eucarísticas. Ellos son los que han formado y vertebrado las principales asociaciones de movilización social como el Foro de la Familia, CONCAPA (Confederación Católica de Padres de familia), Federación de Familias Numerosas o la Federación de Asociaciones Provida. Del mismo modo, han servido de soporte para una multiplicidad de medios de comunicación de orientación católica surgidos en prensa, Internet o televisión.

A nivel de prensa escrita, semanarios punteros, como Alfa y Omega, Paraula, Alba, o Cataluña Cristiana. En las ondas, una solitaria COPE, junto a Radio Intercontinental. Del mismo modo, en televisión, 13 TV e Intereconomía TV se postularon como los únicos medios sensibles a dar una programación sensible a una orientación cristiana. En el campo vanguardista de internet, nuevas iniciativas han surgido, como el decano diario electrónico [www.Hispanidad.com](http://www.Hispanidad.com), al que se han añadido infocatólica, Religión en Libertad, Religión Confidencial, Religión Digital, Diario YA, Infovaticana, Forum Libertas, Fluvium y diversos blogs. Como revista de pensamiento católico, destaca por el número de entradas y la calidad de sus artículos, Arbil.Org, órgano de la asociación cultural del mismo nombre, que tiene como principal iniciativa poner en red el pensamiento de los intelectuales católicos del periodo de Juan Pablo II, de Polonia, España e Hispanoamérica.